

Conectando los Puntos-Comercio Loco y Caos Climático

English title: *Connecting the Dots: Insane Trade and Climate Chaos* (blog, May 14th, 2019)

Escrito por/ written by: Sean Keller – Media and Outreach Coordinator, Local Futures

Traducido por/ translated by: Lily Ortega

Imagina un mundo donde los alimentos se envían habitualmente a miles de personas a millas de distancia para ser procesados, luego enviados de regreso para ser vendidos exactamente donde se originaron. Imagina vacas de México alimentadas con maíz importado de los Estados Unidos, y luego exportadas a los Estados Unidos para carnicería, y la carne resultante se envía de regreso a México, una última vez, para ser vendidas. Imagina un mundo en el que, en la mayoría de los años desde 2005, China de alguna manera ha logrado importar más bienes *de sí misma* que de los EE. UU., uno de sus mayores negociantes asociados.

Esto puede sonar como la premisa de una película oscuramente cómica, débilmente distópica — aunque orientada a las personas interesadas en detalles de política. Pero no es broma—de hecho, es la realidad diaria de la economía global.

Los ejemplos anteriores son todas las instancias de "re-importación"—es decir, países que envían sus propios productos al extranjero solo para enviarlos de nuevo en una etapa posterior en la cadena de producción. Y están lejos de ser los únicos casos de este fenómeno confuso. En las aguas de la costa de Noruega, el bacalao llega cada año después de un impresionante viaje migratorio, habiendo nadado miles de millas alrededor del Círculo Polar Ártico en busca de zonas de desove. A pesar de esto, la migración palidece en comparación con la que este pez emprende después de ser capturado: son enviados a China para ser guardados antes de regresar a supermercados en Escandinavia donde se venderán. Esta globalización de la cadena de suministro de mariscos se extiende también a los Estados Unidos; más de la mitad de los mariscos capturados en Alaska se procesan en China, y gran parte de ellos son enviados de vuelta a los estantes de las tiendas de comestibles estadounidenses.

Para agravar la locura de la re-importación es igualmente desconcertante el fenómeno del comercio redundante. Esta es una práctica común por la que los países importan y exportan grandes cantidades de productos idénticos en un año determinado. Para tomar un ejemplo particularmente llamativo, en 2007, Gran Bretaña importó 15,000 toneladas de waffles cubiertos de chocolate, mientras exportaba 14,000 toneladas. En 2017, los EE. UU. importó y exportó casi 1.5 millones de toneladas de carne de res, y casi medio millón de toneladas de papas. En 2016, 213,000 toneladas de leche líquida

llegaron al Reino Unido—una ganancia inesperada, si no hubieran salido también 545,000 toneladas de leche al Reino Unido en el transcurso de ese mismo año.

A primera vista, este tipo de comercio no tiene sentido económico. Por qué ¿valdría la pena el inmenso costo, tanto en dinero como en combustible, de enviar comida

perfectamente buena al extranjero solo para traerla de regreso ¿de nuevo?

La respuesta está en la forma en que se estructura la economía global. Los tratados de 'libre comercio' permiten a las empresas transnacionales acceder a la mano de obra y recursos en casi cualquier lugar, lo que les permite aprovechar de lagunas fiscales y diferencias nacionales en materia laboral y normas ambientales.

Mientras tanto, los subsidios directos e indirectos para los combustibles fósiles, aproximadamente \$5 trillones por año en todo el mundo, permiten que los costos del envío corran a cargo de los contribuyentes y del medio ambiente en lugar de las empresas que realmente se dedican a ello. En combinación, estas fuerzas estructurales conducen a niveles locos de transporte internacional que no tienen otro propósito que impulsar las ganancias corporativas.

Las consecuencias de este mal comportamiento ya son graves, y empeoran en las próximas décadas. Pequeños agricultores, particularmente en el Sur global, han visto socavados sus medios de vida por entradas de comida barata del exterior; mientras tanto, sus prácticas agrícolas de clima-resiliente desalentadas activamente por la OMC y los acuerdos de "libre comercio." Y el procesamiento y envasado de alimento—ambos críticos para la comida que se enviará lejos de donde fue producida— representan una proporción significativa de las emisiones de gases de efecto invernadero del sistema alimentario mundial.

La comida no es el único producto que acumula millas innecesarias de envío. Los componentes de un teléfono inteligente típico, por ejemplo, han viajado medio millón de millas colectivas—aterrizando entre continentes—antes de aterrizar en tu bolsillo. Este tipo de comercio excesivo es la razón por la cual las emisiones de carbono de transporte internacional crece casi tres veces más rápido que las emisiones de otras fuentes. A las tasas actuales de crecimiento, el comercio internacional por mar, y para el 2050, el aire emitirá aproximadamente tanto CO₂ como el total de la Unión Europea lo hace hoy.

El vínculo entre las políticas comerciales liberalizadas y las emisiones de carbono es claro y directo: un estudio reciente de Kyushu la Universidad Japonesa descubrió que cuando los países reducen o eliminan sus aranceles —particularmente en industrias intensivas en recursos como la minería y fabricación—ven aumentos correspondientes en la cantidad de emisiones de carbono asociadas con bienes importados.

Lo que esto significa es que si vamos a combatir eficazmente la crisis climática, tendremos que prestar atención a la política comercial. Específicamente, tendremos que cambiarlo para que el "libre comercio" ilimitado y sin restricciones ya no sea una opción. Pero los formuladores de políticas actualmente tienen pocos incentivos para reducir el comercio internacional porque, extrañamente, las emisiones del comercio mundial no aparecen en la contabilidad de carbono de ninguna nación. Hay muchas maneras de solucionar esto—por ejemplo, las emisiones del comercio podrían asignarse a países sobre la base de dónde parten los bienes, donde terminan, o donde son registrados los barcos y aviones que los transportan.

Todo lo que los países tendrían que hacer es ponerse de acuerdo en una norma. Pero por

el momento no se asigna responsabilidad a ningún país por estas emisiones flotantes. El resultado es una situación en la que los formuladores de políticas prometen reducir las emisiones de carbono mientras que trabajan simultáneamente para expandir el comercio mundial—aunque estos dos objetivos son totalmente incompatibles.

Si los formuladores de políticas continúan arrastrando los pies, el ímpetu para cambio verdadero en la forma en que realizamos el comercio global tendrá que venir de

movimientos de personas trabajando juntos para hacer oír su voz. Debemos pedir el fin del desregulatorio "libre comercio" y políticas fiscales que hacen prácticas como la reimportación y el comercio redundante rentable. Uno de los pasos más críticos hacia la cordura sería la eliminación de subsidios para combustibles fósiles. Cuando los contribuyentes dejan de pagar parte del costo del transporte global, las corporaciones transnacionales tendrán que reconsiderar radicalmente la forma en que operan.

Estos cambios se opondrán enérgicamente por las grandes empresas, lo que significa que generar impulso para políticas de comercio que promueven la salud comunitaria y estabilidad ecológica no sucederá de la noche a la mañana. Pero el primer paso es crear conciencia sobre el comercio como un problema climático y superar la falta de voluntad de la mayoría de los principales medios de comunicación, políticos y grupos de expertos para discutirlo críticamente.

Con ese fin, Local Futures ha publicado una nueva hoja informativa y cortometraje irónico sobre el "comercio loco" y sus consecuencias. Esperamos que puedan ayudarte a poner atención sobre lo absurdo del sistema actual, señalar alternativas más saludables y resolver el problema del comercio global accesible y comprensible para una amplia audiencia. Entonces, por favor, compártelos con personas que conozcas y comienza una conversación sobre este tema vital.

Read blog in English here: <https://www.localfutures.org/connecting-the-dots-insane-trade-and-climate-chaos/>

Read all our blogs here: <https://www.localfutures.org/blog/>